

Entereza y valentía de dos mujeres increíbles
MADRE DE MINISTRA BACHELET TORTURADA POR VECINO
Fernando Villagrán / Mario Gómez López-----

En nuestra profesión, las verdades se han transformado en axiomas que pueden ser desmentidas. Como aquélla de que el periodista no es noticia. Absoluta falacia, porque Fernando Villagrán en su libro "DISPAREN A LA BANDADA", se transforma en noticia con la autoría del libro, donde narra los fangosos entretelones de la guerra sucia que llevaron adelante miembros, jefes, oficiales y subalternos de la dictadura contra los opositores al régimen de facto. Este libro es oportuno y además esclarecedor.

La realidad que emana de él permite descubrir la grandeza de dos mujeres ejemplares: Ángela Jeria, viuda del general Bachelet, torturado y muerto en prisión, y su hija, la actual Ministra de Defensa Nacional, Michelle. La primera antropóloga y la hija, doctora.

LA FIRME, publica sin remilgos el diálogo entre Ángela Jeria y el oficial del ejército sometido a proceso, que vive justamente en el mismo edificio de ella. Toda una lección de dignidad y estatura moral, que nace de hechos, no de un esfuerzo intelectual personal de la viuda del general Bachelet.

Lo notable, es que ellas son detenidas tras la muerte de su esposo y padre, quien fue torturado y llevado a los límites de su resistencia física con una dolencia al corazón, la que fue tratada en el Hospital de la FACH.

Pero Chile es un país enfangado por todo cuanto ocurrió bajo la dictadura, donde no sólo se sepultaron vidas, sino también valores que vienen desde la fundación de esta Patria ensangrentada y violentada.

Pero al final triunfó el valor del alma, surgieron voces desde el interior de las filas uniformadas, pero ante esto, se buscó la fórmula para acallarlas con asesinatos - como el caso del químico Berríos muerto en Uruguay- y a nivel más grave y trascendente, el atentado de Carlos Prats y su esposa, por temor a que se estableciera en Europa la estatura moral de Prats ante la pequeñez de delincuentes que se tomaron el poder y utilizaron las armas para asesinar a los chilenos, mediante torturas de la edad de piedra.

Ante la bajeza de todo esto, LA FIRME cuenta la verdad escondida valorizando los hechos, no simplemente contándolos hechos. En su libro Villagrán entrega una visión nueva, un todo, de donde estaba y está la mayor criminalidad histórica de quienes se apoderaron de este país para realizar fechorías, las cuales forman parte de la personalidad y el alma negra de delincuentes y malhechores, sicópatas con uniforme, algo que puede espantar a cualquier historiador que no le tema al juicio de nada ni de nadie.

Un estremecedor documento, con la fineza ineludible para retratar a dos mujeres, una de ellas, Michelle Bachelet, actual ministro de Defensa Nacional que debe compartir tareas de cada rama de la defensa .¿Cuántos de ellos fueron torturadores? ¿Lo fue el General Campos que renunció a la FACH? ¿Qué hizo en esa fiesta de sangre el actual comandante en jefe de la Fuerza Aérea?

Corresponde hacerse muchas preguntas, pero tener el testimonio de un fragmento del libro donde Michelle y su madre Ángela fueron torturadas y manoseadas por los que hoy son subalternos, si no están en retiro. Ella no se cobra venganza de nada, en una auténtica lección de civismo, de calidad humana, de decencia, de estrictez y respeto a sus valores.

Cargo las tintas en estos aspectos de su personalidad, porque el Congreso Nacional fue la "piojera" sin botellas de lo QUE NO PUEDE SER. LA GROSERIA TANDA DE CHISTES Y BROMAS EN TORNO AL TEMA DEL COMANDO CONJUNTO Y EL AFFAIRE CRIMINAL DE LA FACH.

Esto ocurrió en la escena de recepción que le brindaron a los periodistas del diario LA NACIÓN que destaparon la olla de la escuadrilla de criminales apoyados por su institución desde la FACH y la Dirección de Aeronáutica Civil. En esta visita sufrieron el impacto de la grosera y baja catadura de parlamentarios que hicieron chistes a costa de los crímenes, las víctimas y los hechos descubiertos.

¿Puede entenderse esto, o la frivolidad es un sello de distinción que no debería autorizarlos moralmente a legislar? Cabe precisar que esta denuncia la dieron a conocer los periodistas de ese diario que concurren a declarar ante la comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados.

¿Se olvidaron los honorables que estaban ante periodistas que arriesgaron su vida para entregar la honrosa verdad de esos crímenes cometidos por el Comando Conjunto o este tiene sus pares en el congreso nacional?

Cabe agregar otra cosa. Fernando Villagrán fue subdirector de la revista APSI y mantenía en la TV, de la UC porteña, el programa, OFF THE RECORD, suprimido por lo que resta del año no se entiende por qué.

- "Mario, en el libro está todo el diálogo de la madre de Michelle Bachelet con uno de sus torturadores , el oficial de ejército MARCELO MOREN BRITO", me señaló. Yo le pedí más información sobre ese caso y del oficial nombrado, quien está procesado por la Justicia por crímenes cometidos cuando estaba en la DINA que fue la que detuvo a Michelle y su madre durante treinta días.

Sin embargo la revista "SIETE+7", que tuvo el libro a su disposición, dañó su prestigio al presentar en primera página una enorme fotografía de Joaquín Lavín, diciendo: "Cuenta su compromiso con el Opus Dei". Y arriba, en un rincón, la portada exhiba una foto pequeña con el título: "ADELANTO DEL LIBRO DE FERNANDO VILLAGRÁN": EL CAUTIVERIO DE MICHELLE BACHELET EN VILLA GRIMALDI.

Cabe preguntarse, en el terreno político y periodístico, ¿cómo Lavín tiene más importancia que el dar a conocer el cautiverio y tortura de la Ministro de Defensa y su señora Madre? Cabe preguntarse, además ¿qué nos ocurre a los chilenos?

¿en qué medida calculamos todo antes de hablar o los compromisos heroicos fueron opacados por el cálculo político?

Dos puntos negros, lamentables, trágicos, en el sentido de que duele el alma, desconcierta y nos pone ante una muralla de nuevos intereses. Ese semanario tiene periodistas que se jugaron la vida luchando contra la dictadura, pero no se entiende que a estas alturas, se tomen vías cautelosas o cuidadosas en aras de otros "valores", entre comillas, para no perjudicar al Gobierno, por ejemplo, que es una manera precisamente de no protegerlo, sino desnudarle algunos pecados que emanan de quienes están demasiado junto a él.

«ÁNGELA JERIA Y MICHELLE BACHELET terminaron sus estudios en la Universidad de Chile a fines de 1974. La madre, en Antropología y la hija, en Medicina. Tras la muerte del general, el compromiso de ambas en la defensa de los derechos humanos se hizo más activo. Ángela concentró su preocupación en la suerte de los camaradas de armas de su esposo, que pocas semanas después enfrentaron el difícil trance del Consejo de Guerra de más envergadura realizado por el régimen militar. Michelle, a sus 23 años, continuaba militando en la juventud socialista.

Eran los tiempos en que la DINA focalizó su accionar en el MIR. La joven estudiante María Eugenia Ruiz-Tagle, perteneciente a esa organización izquierdista, había sido detenida junto a su esposo por los hombres del omnipotente coronel Manuel Contreras. La joven había tenido contactos con Ángela y Michelle y, en medio de las torturas, entregó sus nombres. Corrían los primeros días de enero de 1975. Los efectivos de la DINA llegaron al departamento en que ambas vivían en... .. la avenida Américo Vespucio. Ángela se encontraba junto a sus nietos de cuatro y cinco años, hijos de Alberto, el hermano de Michelle que vivía en Australia, cuando llegaron los agentes. Éstos le permitieron avisar a su nuera para que fuera a buscar a los niños. En el intertanto, Jaime López -hoy detenido desaparecido- llamó por teléfono a su polola Michelle y en la conversación percibió que ella estaba siendo detenida, lo que facilitó el alerta familiar.

Los agentes les dijeron que las llevarían sólo por unos minutos para hacerles unas preguntas. Así, Ángela y Michelle se incorporaron a la larga lista de mujeres que pasaron, muchas de ellas sin retorno, por las dependencias de Villa Grimaldi, sórdido lugar de detención y tortura de cuya existencia se vendría a saber algo más públicamente en febrero de 1975.

En el lugar, madre e hija fueron separadas, quedando Ángela vendada, amarrada y encerrada en uno de los cajones, dentro de una bodega, especialmente fabricados para la incomunicación de los detenidos. Seis días después los agentes sacaron a Angela al baño y, en una tina, identificó una blusa de su hija, lo que le hizo suponer que Michelle estaba viva.

Durante su permanencia de un mes en Villa Grimaldi, la viuda del general Bachelet tuvo encuentros difíciles de olvidar y grabó en su mente rostros y voces que identificaría con el paso de los años. "En medio de una de las sesiones de interrogatorio, escuchó a un hombre decir: «No toquen al general Bachelet». Sintió que el individuo se acercaba y le levantaba la venda de los ojos. Vio su cara gorda y grasosa y la camisa de color amaranto que vestía. El tipo insistió, mirándola a los ojos: -Míreme. Yo fui el que habló bien de su marido. Ese hombre era Osvaldo Romo".

"... un oficial de Ejército, preguntaba con severidad al oficial de trato deferente: - ¿Y a ella la torturaron? -Bueno, la interrogamos -respondió el otro-. Pero es que a ella no pueden hacerle nada más porque la FACH me está exigiendo que la liberen. A esos dos hombres la mujer los reconocería por las fotos en los diarios pocos años después, con ocasión de la investigación del Caso Letelier. El primero era el coronel Pedro Espinoza y el más rechoncho, su jefe: el coronel Manuel Contreras".

Uno de los más brutales interrogadores de Villa Grimaldi, que también conoció Ángela, fue un tipo fornido con una voz gutural inconfundible. Prepotente, y con soldados bajo sus órdenes que golpeaban de forma incesante los riñones de la mujer, insistía en tratarla de abuela, pensando que con ese apodo, el mismo que empleaban sus nietos, podía humillar a esa buenamoza y altiva mujer de 46 años que traían, amarrada y vendada, ante su presencia. El torturador la sometía a este trato frente a un grupo de prisioneros del MIR, con quienes intentaba involucrarla.

El trato bestial que recibían los jóvenes llevó a Ángela a preguntarle, armada de coraje: -¿Cómo puede cometer estas tropelías con seres humanos que podrían ser sus hijos? Con su voz gutural, el oficial respondió: -Mi hija no se metería en estas cosas.

Cerca de la medianoche, con hambre y frío, él la hacía pasearse por el patio y la manoseaba, mientras dos agentes de civil le pedían al hombre que se las entregara para llevarla a la parrilla. -Hábleme, que aquí todos hablan. No usamos los mismos métodos de la FACH. pero son eficientes y todos terminan hablando, la amenazaba.

Con el paso de los años, Ángela sabría, por las múltiples denuncias contra violadores de los derechos humanos, que el tipo de la voz gruesa era el entonces mayor de Ejército Marcelo Moren Brito. Pero lo más impactante le ocurrió con posterioridad a esa comprobación.

Recién el año 2000, atónita, hizo un descubrimiento aterrador: Moren Brito, su torturador, vivía y vive aún en su mismo edificio. Unió el rostro del torturador con su voz durante un noticiario. Las noticias señalaban que Marcelo Moren Brito intentaba eludir el encuentro con familiares de detenidos desaparecidos a la salida de los Tribunales de Justicia. No había dudas: se trataba de su vecino.

Entonces, en un primer momento, fue ella la que comenzó a eludir la ingrata presencia, evitando los encuentros en el ascensor o en el estacionamiento del edificio. Pero un día, cuando Ángela bajaba al estacionamiento junto a los hijos de Michelle Bachelet, el ex oficial de la DINA -acusado de múltiples crímenes desde que integró la Caravana de la Muerte del general Arellano Stark- ingresó al ascensor, saludó caballerosamente y acarició la cabeza del menor de los niños. Al llegar a la planta baja el hombre la ayudó a salir.

Ella no pudo darle las gracias y, sin aguantarse más, al entrar al estacionamiento de autos, le dijo: -Yo tengo que hablar con usted algún día. -¿Ah sí? ¿Por qué sería? -le respondió amabilísimo. -Es que nosotros nos conocimos hace muchos años -agregó ella. -¿Y dónde? -inquirió Moren, no exento de coquetería. -En Villa Grimaldi.

Estas últimas palabras sobresaltaron al torturador. -¿Quién es usted? -preguntó entonces muy nervioso. Al escuchar que la mujer que tenía ante sus ojos era la esposa del general Alberto Bachelet, el otrora prepotente interrogador se golpeó la frente con su mano y rápido abandonó el lugar. Entonces pasó a ser Moren Brito el que, desde ese momento, intentaba evitar los casuales encuentros.

Un día la estrategia falló y el hombre ingresó al ascensor en que viajaba Ángela. Ella volvió a tomar la palabra para decirle que no lo odiaba, que más bien sentía lástima por lo que él había hecho. Al temible agente se le llenaron los ojos de lágrimas y no terminaba nunca de agradecerle esas palabras a la viuda del general Bachelet. Desde ese instante es él quien la busca para el saludo porque, tras su nefasta aparición en las noticias, perdió el saludo de todos sus vecinos.

Hoy siguen viviendo en el mismo edificio. Ángela se sintió aliviada al pensar que nunca ella se parecería a personas como Moren Brito. Sabe que él no lo pasa bien, que tiene una hija y que también es abuelo. Ella no le da la mano, pero se siente en paz. Descubrió en carne propia que la tortura no se perdona, pero que no perdonar es distinto a sentir odio. De él no se sabe cómo recuerda a sus cientos de torturados, pero sí que no se puede sentir en paz. Las dos mujeres permanecieron bajo el horror de Villa Grimaldi durante un mes. Madre e hija sólo se volvieron a ver cuando ambas fueron enviadas incomunicadas al campamento de prisioneros de Cuatro Álamos. Fueron nuevos días para apreciar los efectos de la tortura, el mal trato y los extremos a que puede llegar el ser humano...»

Fuente > La Firme



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

